

CUANDO SE TIENE SED...

SEBASTIÁN VA A DORMIR ESTA NOCHE A LO DE SU AMIGA LAURA. HAN JUGADO MUCHO, HAN ESCUCHADO HISTORIAS. ES HORA DE ACOSTARSE. SEBASTIÁN Y LAURA SE DICEN BUENAS NOCHES. JUSTO CUANDO LAURA ESTÁ POR QUEDARSE DORMIDA, SU AMIGO LE DICE:

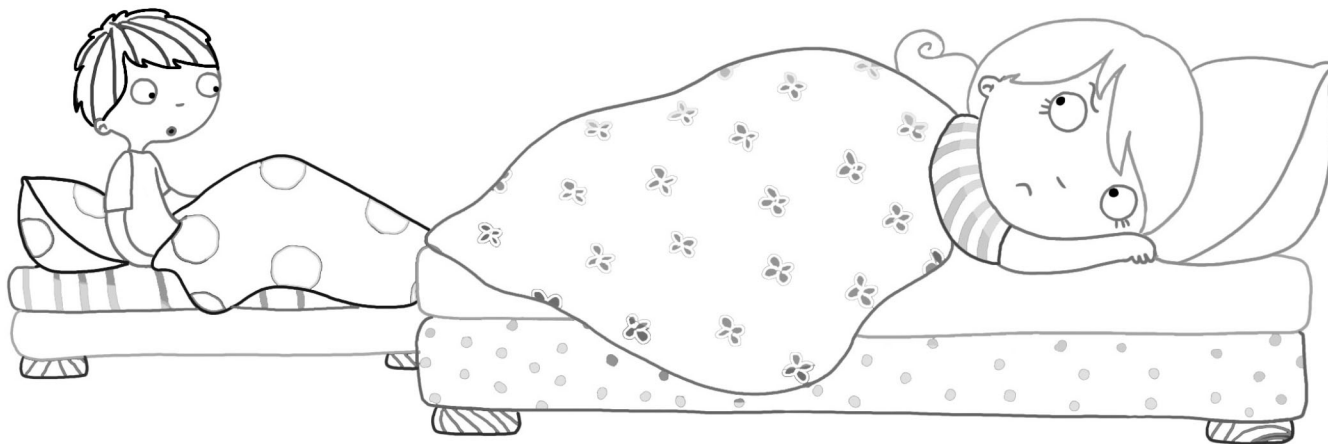
—¿LAURA? ¡TENGO SED!

—ES TARDE. BEBERÁS MAÑANA POR LA MAÑANA.

—¡SÍ, PERO TENGO SED! ¡CUÁNTA SED QUE TENGO!

SEBASTIÁN REPITE TANTAS VECES QUE TIENE SED QUE LAURA NO PUEDE DORMIRSE. SE LEVANTA Y LE VA A BUSCAR UN VASO DE AGUA, ANTES DE ACOSTARSE NUEVAMENTE. CIERRA LOS OJOS CUANDO ESCUCHA A SEBASTIÁN SUSPIRAR:

—¡AH, QUÉ SED QUE TENÍA!



UN GALLO DISTRAÍDO

LA LUNA SE LEVANTA, PLENA Y BRILLANTE, EN EL CIELO LIBRE DE TODA NUBE. Y SU LUZ DE PLATA SE ESPARCE SOBRE LA TIERRA... Y EL GALLINERO. ARTURO, EL GALLO, SE DESPIERTA SOBRESALTADO, CREE VER EL SOL Y LANZA UN FORMIDABLE QUIQUIRÍQUÍ!

MIGUEL Y SUS PADRES LO ESCUCHAN Y ABREN LOS OJOS PESADOS DE SUEÑO.

—¿YA ES LA HORA DEL DESAYUNO? —PREGUNTA PAPÁ, ASOMANDO LOS PIES DE LA CAMA—.

VOY A PREPARAR EL CAFÉ Y LAS TOSTADAS.

—¡NO! —INTERRUMPE EL NIÑO—. ARTURO HA CONFUNDIDO LA LUNA LLENA CON EL SOL.

—ESTE GALLO ESTÁ LOCO... ¡PERO ES TAN BUENO

QUE LO PERDONO! —CONCLUYE PAPÁ

ANTES DE VOLVER

A LA CAMA.

